



# SECCION AUREA



MARZO 1995

PUBLICACIÓN DE LA FUNDACIÓN ARTES VISUALES

AÑO 5 · NÚMERO 16



**Documenta,  
Documenta,  
ah sí,  
es donde tienen  
los mejores whiskies,  
perdón,  
los mejores  
libros de arte  
y diseño.**



**DOCU**  
M E N T A

Librería de Arte  
y Diseño Gráfico  
Córdoba 612 Primer Piso  
Tel. 322-9581 325 8218



CARAN D'ACHE

# SECCION AUREA

MARZO 1995

DIRECTOR  
Hermenegildo Sábat

DIRECTOR ASOCIADO  
Alfredo Sábat

COLABORADORES  
Pat Andrea  
Victoria Braunstein  
Guillermo Fernández Jurado  
Miguel Angel Ghilino  
Oscar Grillo  
Cacho Gualco  
Sergio Izquierdo Brown  
Carlos Nine  
Gerardo Ottino  
Sergio PENCHANSKY  
Roque Pronesti  
Blanca Sábat  
Rafael Sábat  
Horacio Spinetto

Sección Aurea es editada trimestralmente  
por la Fundación Artes Visuales.

Suscribase en:  
Defensa 850  
1065 Capital Federal  
Argentina  
Tel/Fax: 362-5802

FOTOCOMPOSICION, ARMADO Y  
FOTOCROMOS  
MAG&A S.A.  
Maipú 939 1°P

IMPRESION  
Antártica S.A. (Santiago de Chile)

DISTRIBUCION  
En Capital y Gran Bs. As.  
Vaccaro, Sánchez  
y Cía. S.A.

PRÓXIMO NÚMERO



**AHORA O NUNCA**

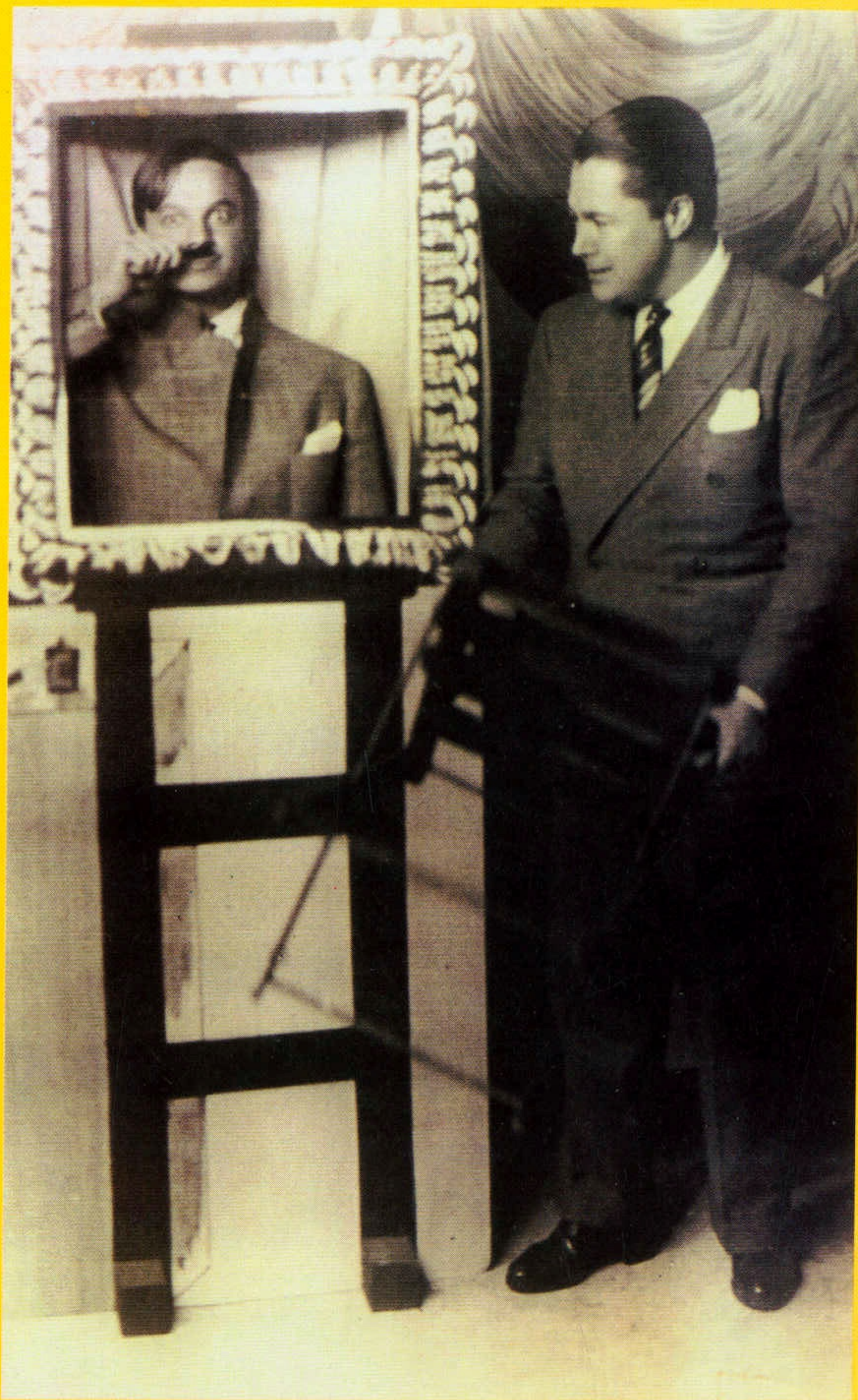
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

## CARTA DEL EDITOR

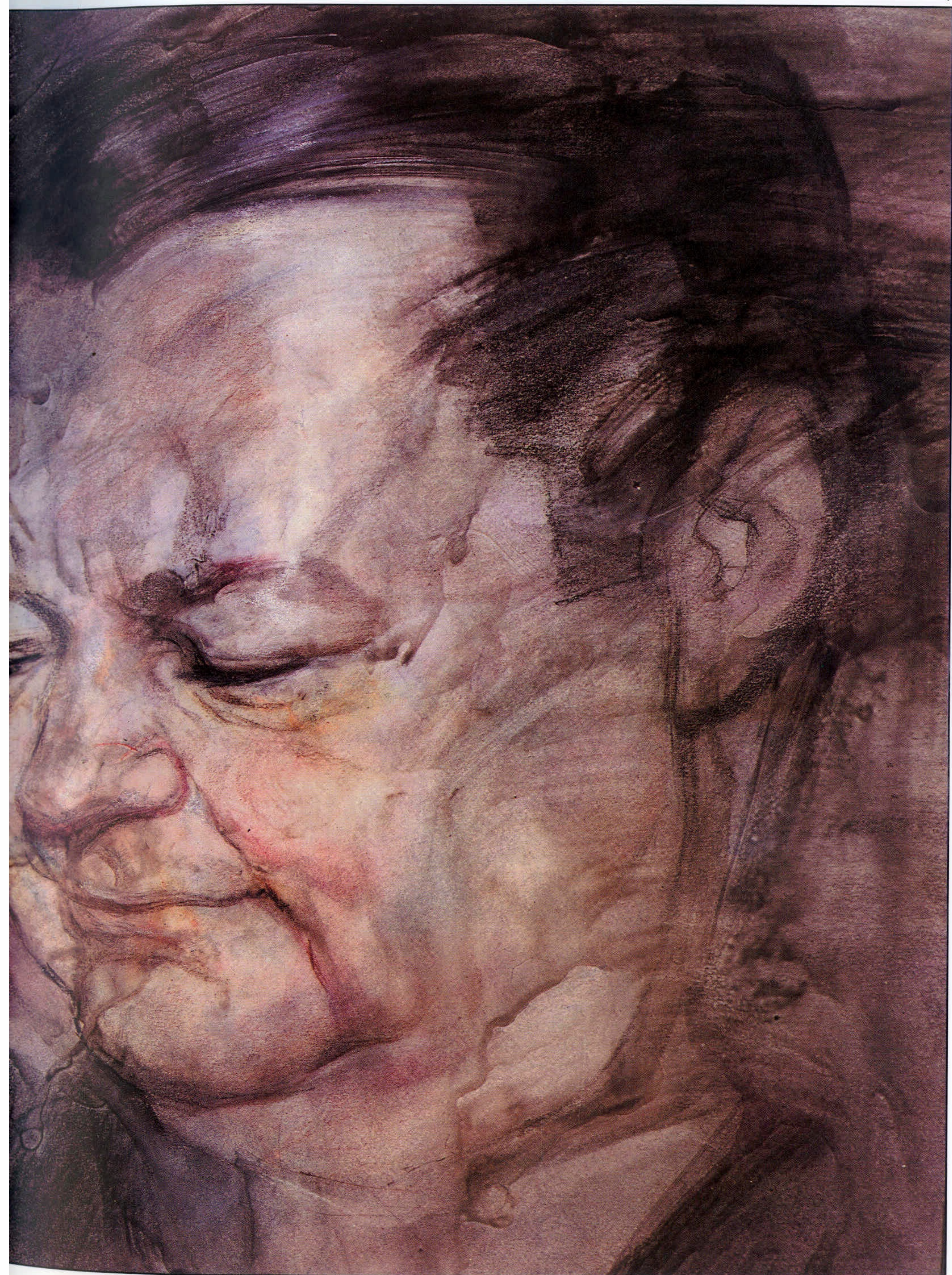


**A**l entrar en nuestro quinto año y cumpliendo con una práctica iniciada en el número 4, **Sección Aurea** dedica este ejemplar a recordar la figura abundante de Aníbal Troilo, fenómeno trascendente de la música popular de la ciudad de Buenos Aires y héroe de sucesivas generaciones eruditas y profanas que aceptaron su obra sin analizarla, pues su propia apariencia era garantía de nobleza, originalidad y genuina grandeza. Desde sus apariciones con pantalones cortos hasta sus últimas actuaciones, hace casi veinte años, regó escenarios, estudios y estadios con probidad profesional impar y deseos de superación propios de un hombre íntegro y sin confusiones respecto a ubicaciones culturales. Los testimonios incluidos coinciden en recalcar dones artísticos y dotes humanas coincidentes.

En la concreción de este ejemplar, que no aspira a ser nada más que un homenaje, hemos contado con la valiosa colaboración de Hugo Baralis, brillante músico y compañero de las mejores épocas del Maestro; Nicolás Lefcovich, autor de su discografía comentada; Hipólito Jesús Paz, ex-Canciller de la Nación, amigo personal y muchas veces su confidente; Aquiles Giacometti, productor y devoto creyente de Pichuco; Armando Rolón, amigo y colaborador; Raúl Garello, que integró su orquesta y es un continuador de su escuela; y Laura Escalada de Piazzolla, que concedió la foto incluida en la página 5. A todos ellos se sumaron los colaboradores habituales; además de los lectores que supimos conseguir, pocos o muchos, **Sección Aurea** sí ha acertado con los colaboradores. Estamos seguros que a Pichuco le hubiese gustado compartir sus textos e ilustraciones.









Una noche cayó la cana a un boliche lácteo de la calle Suipacha. Barquina había salido a comprar fasos, y cuando volvió, le pidió a los oficiales que lo llevaran, así podía pasar por **“cafirulo”**.

Juan Carlos Lamadrid

## SABIDURÍA Y BONDAD

Tuve la fortuna de conocerlo a fines de los años cuarenta. Nos unió, hasta su muerte, una amistad entrañable cimentada en el respeto mutuo, la comprensión y la ternura, sin los cuales la amistad no puede subsistir. Fuimos presentados una noche por un común amigo: **“Barquinazo”** (después **“Barquina”**), viejo periodista del diario **“Crítica”**. Su apellido era Loiácono pero el apelativo le había sido dispensado por el Malevo Muñoz cuando aquél era un adolescente y tenía el privilegio de manipular el ascensor privado de don Natalio Botana. Pero esa es otra historia. Troilo es uno de los dos personajes mitológicos del tango. Al otro no es necesario nombrarlo, basta recoger la certeza de que cada día canta mejor. Sin este desdibujado perfil quiero rescatar en Troilo dos rasgos espirituales: su sabiduría y su bondad. Su sabiduría era la que los salmos enaltecen: la sabiduría del corazón, del hombre que ha vivido sin odio y sin ira: sólo para crear. Que ha caminado la existencia y ha deshilado las enseñanzas con que ésta nos alecciona, a veces de una manera despiadada. La sabiduría que lo ilumina al hombre de buena voluntad. Porque no hay verdadera sabiduría sin bondad. Cada vez que dialogábamos, fuera donde fuese, yo regresaba a mi casa con la certidumbre de que con él había aprendido algo. Y que Troilo me lo había enseñado sin estridencias, **“como barriendo”**, que es también, sea dicho de paso, como Gardel sugería que debía cantarse el tango. Y, permítaseme agregar, que era esa sabiduría del corazón la que lo inspiraba para tocar el bandoneón, en una tierra que los ha tenido excelsos, como ninguno, con notas misteriosas que no están en ningún pentagrama. La personalidad de Aníbal Troilo me conmovía. Era, a veces, la de un niño. Y otras, me recordaba la de aquel personaje de Martínez Estrada que evoca en un poema que escribió en recuerdo de Baudelaire:

**“Voy rodando hacia el fondo de un abismo.**

**Tal vez no tenga fin esa caída,**

**porque ese precipicio soy yo mismo sólo me cuesta ese traspie, la vida”**

**P.S.** Gracias Troilo por todo lo que usted me dio y por aquellas líneas que me escribió una madrugada, compartida con Barquina, en el **“Edelweiss”**:

**“A Tuco, un cacho de mi vida. Aníbal Troilo”**. Vale.

Hipólito J. Paz

## CONTROILO Y PIAZZOLLA



En el año 1970 Pichuco había tocado junto a Astor Piazzolla en un homenaje a Carlos Gardel, interpretando dos tangos en duos de bandoneones, que causaron sensación. Algo extraordinario; pensé **“si se pudiera grabar, esto sería un documento único”**. A la semana siguiente, como era mi costumbre, fui a visitarlo a Troilo a su departamento de la calle Paraná al 1300, donde vivía en ese entonces. Tomamos café, charlamos, le hablé entusiasmado de los dos temas que habían tocado con Astor, y de pronto, tímidamente, le hice la pregunta que llevaba preparada y llena de esperanzas: **“Gordo, ¿no te gustaría grabar los dos tangos que tocaron con Astor los otros días? Sería algo grande por varios motivos, un documento invaluable porque difícilmente se repita, y quedaría para siempre algo tan importante, un testimonio sobre el tango, la amistad, el virtuosismo, el cuore, Gardel y el bandoneón”**. Me dijo, con su bonhomía, **“¡Sí, Flaco, si Astor quiere, fenómeno!”** Rajé para verlo a Astor, y Astor sí quiso, se embaló

enseguida y la semana siguiente estábamos en el estudio de la calle Moreno al 900. Cuando yo me dirigía hacia allí pensaba que algo grande iba a suceder, que era un día especial y sentía un gran alborozo interior; presentía que me esperaban grandes emociones... ¡y tenía razón! Éramos muy pocos, el Gordo, Astor, no me acuerdo si estaba Paquito (el inefable Paco que le llevaba el fueye al Gordo), Horacio Ferrer, Alejandro, el técnico y yo. Estuvimos un rato charlando, recuerdos, anécdotas, hubo algunos chistes, tomamos café, y luego agarraron los fueyes. Recuerdo que Pichuco le hizo escuchar a Astor el tango **Tallador**, de Domingo Mattio, que acababa de salir en disco grabado por su orquesta, y es una joya; Troilo estaba entusiasmado. El clima era ideal. Se fueron al estudio, se sentaron, muchas sonrisas, y de pronto se pusieron serios y comenzaron a tocar. ¡Cómo sonaba eso! Nos quedamos mudos de asombro y admiración. Luego de un ratito, pidieron hacer una grabación, para ver como salía, y en dos tomas quedaron registrados, para la posteridad, esos dos títulos maravillosos, **El Motivo y Volver**, que ahora cobran una nueva y única dimensión. ¡Qué manera de crear belleza estos dos genios! Por momentos, Pichuco canta la melodía con toda su ternura y sonido único, y Astor le hace un marco que suena como un órgano maravilloso. Bueno, hay que escuchar y descubrir los infinitos matices, efectos y armonías que sacaron de sus instrumentos estos enormes músicos y grandes amigos. La emoción en el control era indescriptible; en **El Motivo**, hay un pasaje en que los dos cantan el tema al unísono, con la zurda, que deja sin aliento. Una joya, como todo lo que tocaron. ¡Dos colosos! Luego vinieron a escuchar, disfrutando y analizando todo, se aprobó y nos fuimos a tomar algo para celebrar y festejar el acontecimiento; esto, para mí; para ellos había sido tocar juntos y con sentimiento, algo que conocían muy bien. La sesión fue extraordinaria y superó mis expectativas, un día perfecto con remate especial y único... y recuerdos para atesorar.

Aquiles Giacometti







CALLE ANÍBAL TROLO Y AVENIDA CORRIENTES, VILLA CRESPO, BUENOS AIRES  
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.arhpa.com.ar](http://www.arhpa.com.ar)





Dicen que jugaba bien. El secreto de todos los deportes es el mismo. El ritmo y la armonía en la ejecución. La pelota la manejaba armónicamente y le marcaba el ritmo necesario.

Aníbal Troilo

## SECRETARIO DE TURISMO DE MATADEROS

A Pichuco lo conocí en 1925. En aquel entonces las orquestas tenían su equipo de fútbol y antes de un partido, un violinista de mi cuadro (el de Pedro Maffia) me dijo que yo lo escuchara. «**No tengo problemas**», le dije, «**que venga mañana**». Al otro día se apareció un gordito de pantalones cortos con la caja del bandoneón. «Bueno, tocate algo», le pedí. El gordito abrió la caja del bandoneón, sacó el fueye y tocó una variación de «**La Cumparsita**».

Noté enseguida que tenía buena sonoridad, que le sacaba un buen sonido al bandoneón. Lo felicité. Y le aconsejé que estudiase, que aprendiera.

En ese tiempo, yo tocaba en el Cine Hindú, con la orquesta de Maffia y recuerdo que el gordito venía todas las tardes a escuchar. Se sentaba en el primer banco en la cuarta o quinta fila y escuchaba a la orquesta, pero especialmente escuchaba el bandoneón. Tocamos juntos por primera vez a fines de 1930 cuando formé el sexteto con Vardaro. Ahí ya tenía los pantalones largos y le gustaban la garufas.

Cuando terminábamos de tocar, yo me iba a un bar de la vuelta, por Suipacha, a tomar un café con leche. Una vez vino a verme el padre de Alfredo Gobbi: «**Mirá Osvaldo, vos que sos un poco más serio, decile a Alfredito que venga un poco más temprano a casa. Llega a las 10 de la mañana**». Ocurría que después de trabajar, Gobbi y Troilo se iban a los quilombos de Mataderos.

Osvaldo Pugliese

## BANDONEÓN PROGRAMADO

Siempre compongo después de leer los versos. A veces, un poema me anda en la cabeza durante meses, y una noche cualquiera me siento con el bandoneón y la música sale sola, como si la hubiese compuesto el instrumento por su propia cuenta.

Aníbal Troilo

## SE SOLICITA EL PARADERO DE ORLANDO GOÑI

La orquesta de 1941 estaba apoyada en el pianista Orlando Goñi, a quien se le han dedicado adjetivos superlativos, tangos y una memoria absolutamente merecida. Tenía la apariencia de lo que fue: un noctámbulo tenaz y bohemio vocacional. Los arregladores le dejaban espacios para que se luciera, y él ni contradecía ni dejaba mal a nadie. Su muerte a los 31 años, en 1945, fue una frustración mayor. A veces sus propios conceptos sobre ritmo herían los de Pichuco que gritaba: **¡EL TIEMPO!** En esas circunstancias retiraba la mano del teclado y estiraba el brazo en actitud de reconocer la lluvia.

## SECRETOS DE LA BOTONERA



La culpa fue de mi tío José. Yo tendría 10 años. Hacía poco que se había muerto papá, todavía estaba haciendo la primaria, cuando mi tío me llevó a la casa de un viejo bandoneonista del barrio, Don Juan Amendolaro. El me enseñó los primeros movimientos, a colocar las manos, el valor de las notas y algunos secretos de la botonera.

Aníbal Troilo

## ¿QUÉ PENSARÁN LOS VECINOS?

En un bar situado en Paraná casi esquina Lavalle se encontraban ayer a las 2 de la mañana, tomando café, Aníbal Troilo, conocido músico; Francisco de Paolo, asistente del citado director de orquesta; el cantor Roberto Rufino, y el escribano Sciappini, cuando entró en el local una comisión de la seccional 5ª, la que impartió a Troilo la orden de detención. El músico, vecino de esa zona (vive en Paraná 467), fue intimado a ascender a una camioneta policial, y transportado a la precitada comisaría. Se le aplicó el reglamento de detenidos rigurosamente, y se lo alojó en un calabozo. En el ámbito nocturno cundió la noticia, y numerosos compositores se interesaron por Troilo. «**Está detenido por una averiguación**», fue la respuesta. Poco después de las 9 le tomaron las huellas digitales, y ulteriormente fue puesto en libertad. Requerida periódicamente la información del caso, se informó que Troilo había sido detenido por ebriedad en primer grado. ¿Fue averiguación, ebriedad o arbitrariedad?

Clarín, 16/5/63.

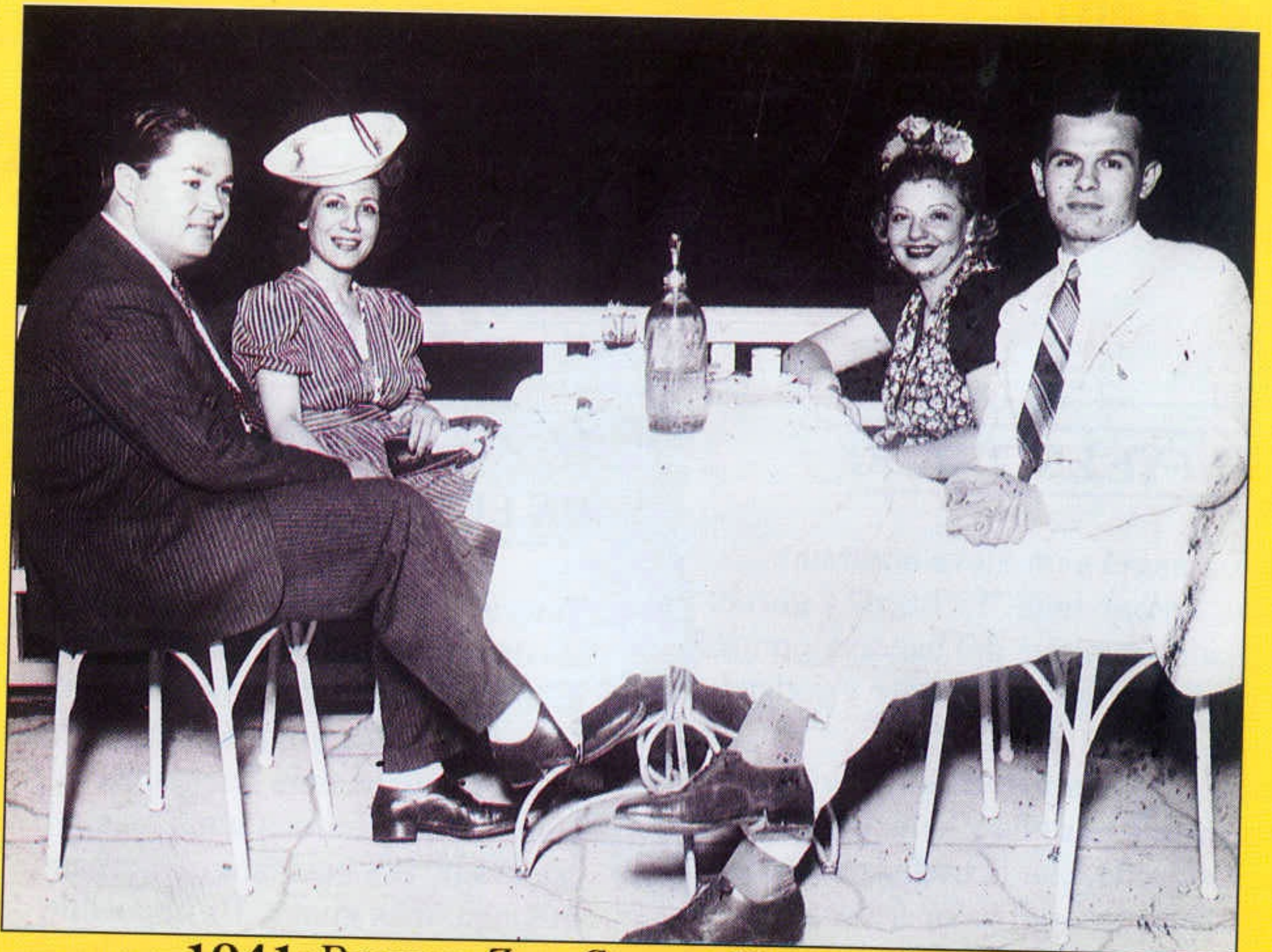
## EL VIOLÍN DEL ROMÁNTICO

Cuando murió Alfredo Gobbi —para quien tocó cuando tenía 15 años— ocupaba una triste pieza en un hotelcito de Paraná y Sarmiento. Su dueño pretendió quedarse con el violín para cobrarse unas mensualidades impagas. Julio Camilloni se puso a recolectar fondos entre los amigos de Gobbi para rescatarlo. Cuando llegó a Troilo, Pichuco se ofendió: «**¿Por qué no me viniste a ver antes?**», le dijo y preguntó: «**¿cuanto juntaste?**» «**Cerca de cinco mil**», respondió Camilloni, que ya había recurrido a más de treinta personas. «**Yo te doy lo que falta**», agregó Troilo, y puso en manos del poeta otros cinco mil, con los cuales salvaron el violín del último romántico del tango.

Eduardo Rafael



1935: EN MARDEL PLATA



1941: PICHUCO, ZITA, GRISEL Y KATUNGA CONTURSI



1965: PIAZZOLLA, PICHUCO Y PEDRO LAURENZ



1936: CUARTETO DEL 900



1975: ÚLTIMA ACTUACIÓN EN EL TEATRO ODEÓN

## LA FLAUTA QUE LA TOQUE BARTOLO



Yo no soy un buen músico, soy un buen tanguero. Imagíname con un poncho tocando la flauta. Yo soy tanguero.

Aníbal Troilo

### EL FUEYE ENLUTADO

Eras un ángel a un fueye amurado, Troilo, Aníbal: todo "Pichuco" y gordo; graduado en gotán, del bandoneón tordo, gomía de fierro, bien debute y cotizado.

Eras el gris rezongo trasnochado, de la mishia porteña y su eco sordo, duende curda, con la tristeza a bordo, símbolo oscuro del amor frustrado.

Y aunque te fuiste en medio del otoño, como una hoja amarilla de la vida, esa perra noche que a Buenos Aires

la parca le enchufó fulero moño. ¡Estás en tu música bendecida que el mismo Dios silba por los aires!

Oscar Sbarra Mitre

### LO QUE SIGNIFICA ESTAR EN TODOS LADOS

Dios sabe lo que hace. Puso a Beethoven en Alemania y al Gordo en Buenos Aires. Solamente ÉL podía imaginarnos sin Pichuco.

Antonio Maida

### EL MAESTRO CIRIACO ORTIZ

Mi primer bandoneón lo compré a largos plazos en un boliche que había en Córdoba y Azcuénaga. Me fajaron 140 mangos "de los de antes". Yo no tenía tanta plata pero arreglamos en amplias cuotas que no alcancé a pagar. La trampa la hizo la vida. El ruso que me vendió el bandoneón se murió antes de que le pagara la séptima cuota. Con quien aprendí mucho fue con Ciriaco Ortiz, que era más conocido por sus chistes ("Tania fue la azafata del Arca de Noé") que por su inigualable arte. Durante 1936 estuve actuando en la fila de bandoneones de su orquesta. A Ciriaco no se le ha valorado como merece.

Aníbal Troilo

### LO ACOMPAÑO EN EL SERTIMIENTO

Tuve el honor de haber sido pianista de los dos bandoneones mayores que tuvo Julio de Caro: Pedro Maffia y Pedro Laurenz. Maffia era más sólido como instrumentista, más lírico, más compadrito; Laurenz tenía más quebrada, era más tanguero, más milonga, más guapo. Es imposible optar por uno u otro. La síntesis de los dos fue Troilo que unificó la historia del bandoneón; él incluye a los demás.

Oswaldo Pugliese

### CAMBIO DE DOMICILIO



Una noche de invierno, Hugo Baralis se abrigó con un sobretodo forrado con piel. Pichuco, sin mirarlo, advirtió: "El Maipo está en la otra cuadra". Baralis actuó en la primera orquesta (1936) y en la última integración en el Teatro Odeón (1975). Participó también en muchos de los conjuntos de Astor Piazzolla. Perfeccionista impenitente, es escéptico respecto de su violín: "A veces me paso dos horas para encontrar un si bemol".

### POCHONGUITA

Me hacían un homenaje en el Estadio Centenario de Montevideo. Cumplía treinta años de actuación. Estaba don Samuel Eichelbaum, que había ido para oírme. El espíquer repetía Aníbal Pistroilo, la gente aplaudía. Yo no podía salir, ni podía caminar, sentía una emoción tremenda, me caía, me tenían que sostener. De repente me veo aparecer a Pochonguita. Estaba enferma, parecía que se moría. Pero se levantó y fue así mi mujer.

Aníbal Troilo

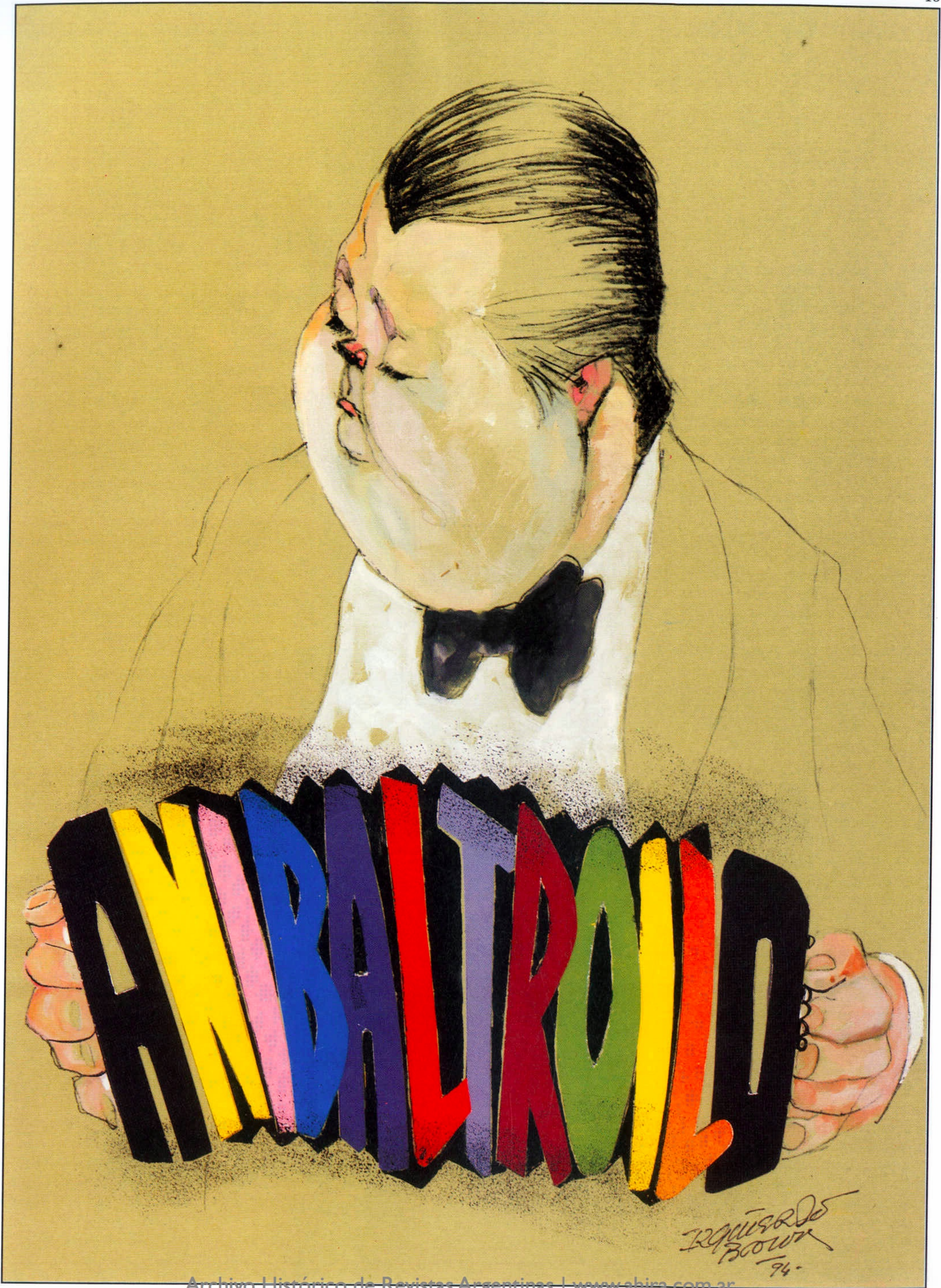
### ETIMOLOGÍA POLACA

En la sección de necrológicas del **New York Times** apareció el 29 de agosto del corriente año un artículo intitulado "Roberto Goyeneche, Tango Singer, 68". En el mismo recuerda que se lo llamaba **Polaco** (y traduce, "The Pole") por el color de su piel y su pelo, y enumera algunos de sus más grandes éxitos, acompañándolos con sus respectivas traducciones: "La Última Curda" ("The Last Binge"), "Garúa" ("Rain", algo más húmeda que en el original) y "María" (de éste no figura traducción alguna). Más adelante recuerda su participación en la orquesta de Aníbal Troilo y aclara para los angloparlantes la manera correcta de pronunciar el apellido Goyeneche: debe decirse **go-zheh-NAY-tchay**.

### POCHONGUITA (II)

Tras 25 años de matrimonio ante los hombres, el 3 de noviembre de 1966, Troilo se casó con Ida Kalachi en la Parroquia de Nuestra Señora de Balvanera. En una capilla lateral —no quisieron el altar mayor— la pareja musitó un "Sí" con el calmo fervor que dan los años. Troilo y Zita se habían conocido en un local subterráneo de la calle Maipú durante la década del 30.

Aparecido en **La Razón**



## LUDWIG VAN PIAZZOLLA



Si yo supiera lo que sabe Piazzolla de música sería Beethoven. #

Aníbal Troilo

### UN CAJETILLA ATORRANTE

El gordo quemó la vela por las dos puntas. Vivió muy intensamente una vida muy rica, muy llena de sorpresas. Y dejó un legado cultural formidable. Fue una suerte de pianista musical, muy valorado en su momento y muy valorado hoy. Y cada vez lo será más. No todos los días aparece un Troilo. Los grandes artistas son él, Atahualpa Yupanqui, Carlos Gardel, Mercedes Sosa y muy pocos más. Para cualquier músico, estar en su orquesta era una suerte de premio. Yo tuve la dicha de tocar con él 12 años y además, de ser su orquestador. Probablemente no me tocó estar cerca de él en sus años más brillantes, pero estuve los últimos 12, que yo llamaba la del encuentro: ahí confluyeron varias escuelas de tango. Troilo tuvo el tino de rodearse de buenos músicos y se abrió a todas las influencias. Fue una especie de papel secante que chupó de todos los estilos. La magia de su orquesta estaba en la fidelidad que tenía para cada obra. Él nunca quiso ser más que las obras. Entonces, el cantor, la orquesta en sí el arreglo y los solos estaban sujetos al total. Sacrificó hasta su virtuosismo. Y tenía un criterio selectivo de primera. En su orquesta todo pasaba por el cuore. Tenía un estilo atildado, muy reo pero a la vez con buen gusto. Era como él, atorrante pero elegante. Su discografía es una buena muestra de lo que era: Pichuco dejó todo sembrado para los vanguardistas que vinieron después. Como tipo era un hombre discreto, una especie de cajetilla atorrante. Y daba, siempre daba. Por eso recibió tanto. El decía: «**cuanto más doy, más recibo**». Yo prefiero hablar de todas las cosas que tenía a favor. De las que tenía en contra: son las que podría tener todo ser humano. Ese mes de mayo del 75 no lo podré olvidar: el 8 o el 9 firmé mi primer contrato con Odeón para hacerme solista. Pero sobre todo por lo del Gordo. Pobre, nunca alcancé a contarle mi novedad. Se hubiera alegrado, seguro. Una de esas noches, la del 9 o del 10 yo había pasado a ocupar el centro de la fila en el escenario, porque había fallecido el padre del primer bandoneonista. Antes

de que saliéramos a escena lo tuve cerca y vi que hacía un gesto de dolor. Le pregunté si se sentía mal, y después de decirme que sí, me informó que el lunes siguiente, que era día de descanso, se haría un chequeo en el Italiano. El martes me contó que lo habían revisado en el hospital y que andaba fenómeno. O sea que en esos días Pichuco se estaba cuidando como no lo había hecho en otros momentos. Por eso me sorprendió tanto su muerte. La última noche que



tocamos, al despedirnos en la puerta del teatro, le dije que ya tenía las orquestaciones con los temas de Bardi que pretendía grabar. Me dijo que durante la semana nos encontraríamos para trabajar sobre eso. Estaba entusiasmado y con ganas de seguir. Por eso me sorprendió tanto su muerte, que todavía me duele.

Raúl Garelo

### EN ESTE RINCÓN

Una noche que actuaban en el Teatro Casino, Orlando Goñi llegó tarde y Troilo lo increpó:  
Goñi: **¿Querés pelear?**  
Pichuco: **Sí.**  
Goñi: **Andá al Luna Park.**

### QUE SE PRESENTE EL ARREGLADOR, SOBRIO

Raúl Garelo ingresó como bandoneonista en la orquesta cuando tenía 26 años, en 1963. Tres años más tarde, mientras el Gordo se encontraba en el estudio de la RCA Victor escuchando a Roberto Goyeneche durante la grabación del tema “**Ese muchacho Troilo**”, de Homero Espósito y Enrique Mario Francini, cuando terminó, preguntó:

— **¿De quién es el arreglo?**

— De Garellito.

— **¿El que está conmigo?**

El domingo inmediato, poco antes de tocar en Radio Splendid, cuando el Gordo se encontraba en el bar contiguo, Garelo sintió su voz y se acercó:

— **Estuve en la RCA escuchando al polaco. ¿Usted es el arreglador?**

— Sí.

— **¿Quiere escribir para mí?**

— No me animaba.

— **Lo espero mañana. ¿Le gusta “Los Mareados”?**

### LA CAJA DE PANDORA

Durante muchos años Pichuco generó una profesión: llevar su bandoneón hasta y desde los lugares que actuaba. El que creó ese oficio fue Francisco de Paola, alias Paquito. Era fanático de Francisco Fiorentino, pero después del accidente en Mendoza, donde murió el cantor, se presentó a Troilo y desde entonces se ocupó del cuidado de su instrumento. Luego de su muerte le sucedió José Maida, un obrero metalúrgico.

### CAMBIOS AUTOMÁTICOS

Pichuco hacía lo que podía para corregir su compulsión por las copas. Mientras caminaba con Marcelo Guaita (y sus mujeres iban unos pasos adelante) pasaron por la puerta de un bar. El gordo se detuvo un instante mirando las diversas botellas de whisky y suspiró: “**Si fuesen rápidos**”.





## ■ RÁFAGA DE SINCERIDAD



Pichuco no hablaba de más; no quería herir a nadie, aunque a veces se le escapara alguna ráfaga de sinceridad. Ninguno de sus cantores le reprochó que él insistiera que el mejor había sido Alberto Marino. Cincuenta años después, su versión de “Uno” con Pichuco sigue siendo insuperable.

## CREYÓ EN LAS HADAS

Ya no está Aníbal Troilo en nuestro mundo. La muerte fue a su encuentro y mediante un breve golpe lo abatió para siempre. Se ha ido, pues, pero permanece, no obstante. Permanece a través de los recuerdos de su vida, que seguirán enumerándose en las crónicas evocativas, en alguna película, en el libro, en los ensayos con que el revisionismo tanguístico procura rescatar la vieja realidad de Buenos Aires que quedó sepultado por los nuevos edificios, las nuevas costumbres, la nueva mentalidad de sus hijos, por todo lo nuevo de una urbe que no atina a cristalizarse porque no quiere abandonar su estado coloidal. Permanecerá Troilo, además, en los tangos perdurables que salieron de su numen. Y permanecerá como mito, un mito que fue de carne y hueso, es cierto, pero que, a veces, se acercó a una visión fantasmal como para que se dudase de que realmente existió y anduvo deambulando por las noches y las madrugadas a la espera del alba o del hada, porque Pichuco creyó en las hadas y en su benéfica influencia en el corazón de los hombres.

Necrológica de «La Nación»,  
21 de mayo de 1975

## PEREGRINAR HASTA LUJÁN CAMINANDO CON LA VIRGEN

Las visitas de Pichuco a los baños turcos antes y después de actuar alternaron entre el Hotel Castelar o “Colmegna”, ubicados en zonas cercanas a donde trabajaba. Sus incursiones en cámaras de 50 grados centígrados desafiaban y transgredían semejantes inmersiones, ya que si el objeto primordial significaba eliminar toxinas, allí mismo o en el café de la esquina reembolsaba las mismas o mayores. Tanto daba. La gente, en los baños o en el bar, lo rodeaba y lo adulaba y él, chocho. Su humanidad necesitaba nutrirse de todo; algunos elementos exógenos los reciclaba a diario.

## PIGMALION

Se sostiene que todos sus grandes cantores (Francisco Fiorentino, Edmundo Rivero, Alberto Marino, Floreal Ruiz y Roberto Goyeneche) fueron resistidos por el público. Aparentemente él actuó como apuntador de alguno de ellos. A Floreal Ruiz se lo llevó en auto a Mar del Plata, cargó nafta y regresó a Buenos Aires. Los 800 kilómetros sirvieron para que Pichuco cantase y le enseñase el repertorio.

## FRANCISCO FIORENTINO HUBO UNO SOLO



Hacia tiempo que éramos amigos con Fiore. Estaba cantando en el Tabarís y le dije que se viniera conmigo al Marabú. Cuando debutó cantó «Sobre el pucho» de Sebastián Piana y Cátulo Castillo. Los milongueros estaban enloquecidos. Un día se fueron Fiore, El Gato Piazzolla, Huguito Baralis. Cuando se despidió de la Orquesta cantó «Adiós Pampa Mía». Pobrecito.

Aníbal Troilo

## NO NECESITABA PARTITURAS

Orlando Goñi fue un notable pianista, de esos que rompen el molde y no se repitieron en la historia del tango. Poseedor de una inspiración e inigualable maestría como ejecutante, fue tal su influencia que en los primeros arreglos orquestales de Argentino Galván o Astor Piazzolla no habían partes para piano. De todos modos, en los primeros registros grabados en 1938 y luego, la estupenda serie iniciada durante 1941, no habían arreglos previos: fueron ejecutados “a la parrilla”. En “Colorao, colorao”, de Alberto Acuña y Celedonio Flores, Goñi toca el tema solo y, después de su exposición, la orquesta y Fiorentino completan los tres minutos de grabación. Goñi dijo casi todo en 32 compases. La vida de Goñi es una frustración de la música local. Falleció el 5 de febrero de 1945, a los 32 años, poco tiempo después de desvincularse de Troilo.

S. Nicolás Lefcovich

## RELOJ DE TANGO

Y yo... ¡qué querés! uno se va muriendo con cada amigo que se muere. Uno no se muere de golpe. Llego un momento en que de Pichuco ya no queda nada. Se lo fueron llevando de a poco.

Aníbal Troilo

## LIFE BEGINS AT FORTY

Estábamos con Adolfo Pedernera, Didi y Norberto Aroldi, una noche de 1971 en el **Bar Unión**, en San Telmo, durante un paréntesis de las actuaciones de Troilo en **El Viejo Almacén**.

— Gordo, si no hacemos algo, los pibes de hoy, mañana y pasado, van a ser rockeros.

— **No te calentés. Dejalos. El tango es tan grande, tan importante, que sabe esperar. Cuando cumplan 40, van a ser todos tangueros.**

Beto González









## TENÍA MUCHA SED



Nadie maltrató su voz como Raúl Berón artista con sensibilidad e inspiración superiores. Aportó creaciones singulares a Miguel Caló, Francini-Pontier y Troilo. Su versión de "Ivette" es magnífica.

### LA GENTE ME QUIERE Y ESO NO SE PUEDE DESCRIBIR

Se dice que está enfermo. Quiero saber qué razones tiene para seguir trabajando.

— La gente me quiere. No se puede describir.

¿Va por eso?

— La gente que camina como yo, siempre quiere a los que le hacen bien.

¿Como camina?

— Así, un poco «al bardo».

No sé qué quiere decir.

— Sin ton ni son. Es gente que quiere al tango, y por eso me quiere. Hace unos días las señoras se acercaron. Me besaban.

Revista Crisis

### TRISTEZA NÃO TEM FIM

Alfredo Gobbi fue otro melancólico refractario a compañías que pudiesen derivar su estado. Alguien lo vio pasar, mientras Pichuco compartía copas en un bar; lo alcanzó inutilmente: "No estoy para nadie". Comentó Troilo: "Si será triste que es más triste que yo".

### UN CASO ÚNICO

En estilo diferente pero en proyección semejante a la de Carlos Gardel, ha sido la figura más representativa del tango en la integral estimación de sus valores artísticos y humanos. Hermana del agua fuerte de Roberto Arlt, de la «cámara canyengue» de Manuel Romero, de los versos de «El Malevo» Muñoz y de Julián Centeya, de las prosas porteñas de Nicolás Olivari y de Juan Mondiola, su obra involucró a la vez una latitud enteramente original de arte cuyas distintas dimensiones le han distinguido en conjunto, entre los mayores talentos musicales surgidos en el Río de la Plata.

Horacio Ferrer,  
El Libro del Tango

### UN VERDADERO MAESTRO

Cuando Alberto Marino dejó vacante su puesto, Pichuco convocó a Edmundo Rivero, un bajo profundo que pudo interpretar un repertorio amplísimo y resultó uno de los más grandes cantantes de género. Caballeresco y consciente de su humor, fue el mejor y más comprensivo estilista del lunfardo. Profesional perfeccionista, pasaba horas estudiando la posición de las notas musicales en su garganta, aún cuando su probidad chocaba, en los últimos años, con una repetición inevitable: todas sus audiencias querían escuchar su versión de "Sur".

### ARENA

### QUE LA VIDA SE LLEVÓ



Cuando Pichuco se sentía ofendido por tratos injustos recordaba que había sido el autor de "Sur", cuyos poemas se los leyó Homero Manzi desde el Hospital donde moriría el 3 de mayo de 1951; cuando terminó su composición Pichuco repitió el mecanismo y se la cantó a Manzi por teléfono. Muerto Manzi, un hombre idealista, compendio de riquezas espirituales, Pichuco repentizó una obra maestra: "Responso". "De ese tango no hablemos. Es una historia conocida. Ya no lo puedo tocar más. Me emociona demasiado".

### FUNDACIÓN ANÍBAL TROILO

El 31 de julio de 1957 Pichuco participó en un programa de preguntas y respuestas contestando sobre fútbol. Le hicieron dos preguntas a un fanático de River:

**Primera pregunta:** ¿Cuál fue el jugador que, haciendo su presentación en River Plate convirtió el primer gol de su equipo (y de la temporada) ante Newell's en la primera fecha de 1953?

**Contestación:** Walter Gómez.

**Segunda pregunta:** ¿Cuál fue el jugador de Quilmes que logró tres de los cuatro goles con que Quilmes venció a River?

**Contestación:** Alberto Paraja.

Troilo obtuvo cien mil pesos en bonos de la Caja de Ahorro y los donó a la campaña que se hacía en contra de la poliomielitis. En otra ocasión, luego de un concierto en el teatro San Martín, con motivo de cumplir 30 años de actuación donó toda la recaudación al Hospital de Niños.

### EL HOMBRE PARA EL PUESTO

La primera vez que la orquesta de Troilo se encontró con Astor Piazzolla fue en un garito que había en la avenida Pavón "doble 3", donde la timba y el escolaso cubrían generosamente cualquier intento de recuerdo musical. Don Vicente, el padre del prodigio del bandoneón le dijo a Pichuco: "Cuídemelo".

El gordo lo abrazó, y cerró la puerta.

### LA FIESTA QUE VAMOS A DAR

Cuando yo tocaba con Julio De Caro, en 1932, fui a ver «Melodía de Arrabal». Mientras estaba parado cerca de la puerta del cine, en medio de una multitud, una señora abrió la puerta de un coche con tanta fuerza que me tiró al suelo y tuvo que venir la ambulancia. Poco tiempo después, en el Chantecler, Barquina me presentó a Gardel y yo le dije que por culpa de él casi me amasijan. Me comentó que ese día había estrenado «Si se salva el pibe».

Aníbal Troilo

# Una Noche





POR ROBERTO FONTANARROSA

# Inolvidable



**E**l que conocía todos los piringundines era mi amigo, el Narigón Costoya. Hombre de la noche a pesar de su juventud, era para mí una imagen digna de admiración y envidia, cuando se entreveraba con gente avezada en el trajín algo turbio de boliches y reductos tangueros. Por eso, aquella vez en que me dijo: «Esta noche nos vamos al Tabarí», no puse ningún tipo de objeción, dado que mi confianza en el Narigón era completa.

Purretes todavía, a pesar del estímulo varonil que nos prestaban el cigarrillo con boquilla y la botita charolada, el ambiente noctámbulo nos atraía como la miel a las moscas.

—Canta un coso que no te podés perder—me confió Costoya. No teníamos mucho níquel en el bolsillo, eran otros tiempos, pero sí podíamos ufanarnos de un atrevimiento a toda prueba. En especial de parte del Narigón, poseedor de un ángel y una soltura verdaderamente notables.

Años más tarde hablaría de él aquel inmortal bardo que fuera don Nicolás Casona.

La verdad fue que llegamos al Tabarí, ahí por Suipacha al 400, pasamos bajo la mirada entre severa y cómplice de «Lopecito», el portero, y nos mandamos para adentro. «Lopecito» no se dejaba engañar por nuestros bigotes ni por nuestros sombreros, él sabía que éramos menores, pero muy a menudo el Narigón le pasaba algún dato para Palermo y así se había ganado la amistad de aquel hombre. Tiempo después me enteré de que Lopecito había muerto de una gripe mal curada, pobrecito, en un sórdido hospital de Montevideo, la capital uruguaya.

Esa noche de sábado, el «Tabarí» estaba de bote en bote y corría la bebida entre la algarabía del gentío. Gracias a la gentileza de uno de los mozos (el Narigón le tiró unas rupias) conseguimos una mesa cerca del escenario. Ya se había dejado de bailar y recuerdo que muy pronto tuvimos la compañía de dos niñas que trabajaban en el local. Eso colmaba todas mis aspiraciones de sentirme hombre

mundano, a pesar de saber perfectamente que aquellas muchachas estaban trabajando y sólo pretendían un mayor consumo de nuestra parte. Yo, bastante más tímido que mi amigo, no vacilé, no obstante, en pedir un par de botellas de champagne, ante la admiración de nuestras ocasionales acompañantes. No habría pasado más de una hora cuando subió al escenario, hasta ese momento desierto, una pequeña orquesta y a renglón seguido un hombre aún joven, delgado y pálido como una porcelana. Hubo aplausos y vivas al artista pero pronto se hizo un respetuoso silencio cuando el bandoneón rompió con sus primeras quejas. ¡Qué notable el mutismo de aquel público de habitual mordaz y bullanguero! ¡Qué dominio sobre la audiencia poseía aquel cantor de fino bigotito y voz cristalina que a cada momento amenazaba quebrarse!

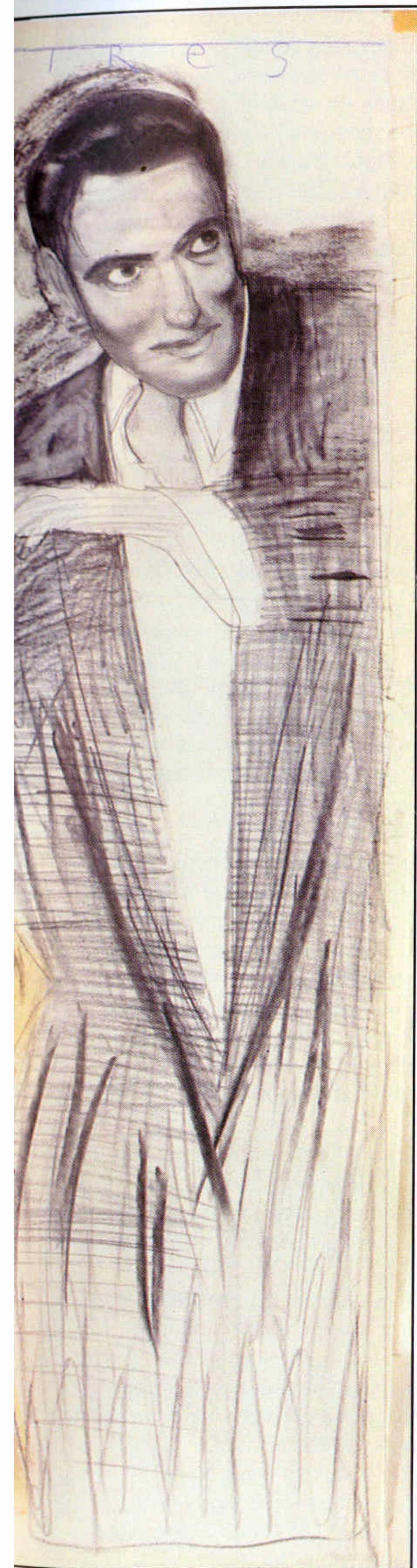
El artista finalizó sus canciones y no pudo abandonar el proscenio, ante los hurras y reclamos de la gente que pedía, a grito pelado, alargar su actuación. Fue cuando yo, intrigado por ese magnetismo increíble que irradiaba de esa garganta privilegiada, le toco el codo al Narigón y le pregunto:—Che, ¿Quién es?

—¿Cómo? ¿No lo conoce? —se adelanta, entonces, una de las pibas.

—Es Agustín Magaldi —dice la otra. Yo, recuerdo, hice un gesto de asentimiento sorprendido pero, en verdad, no conocía mucho sobre ese tal Magaldi. Había oído de sus condiciones, sí, pero sólo un par de veces, como de paso.

—El gran Agustín Magaldi—sentenció el Narigón, que había vuelto a sentarse, tras la euforia del agasajo. En el escenario, Magaldi estaba anunciando ante la ávida expectativa de la multitud, su última entrega. En eso, una voz estentórea interrumpe su soliloquio: —¡Tenga mano, compañero!

Giramos todas nuestras miradas hacia la puerta y vemos la silueta amenazadora de un hombre recortada frente a los vidrios de la entrada. Se hizo un silencio de muerte cuando el recién llegado comenzó a avanzar hacia el escenario a paso firme. Llevaba una daga





“ Pichuco nunca quiso ser primero en nada, y, sin embargo, lo fue en todo. ”

- Luis A. Sierra

impresionante en la mano. De más está decir que la gente se abrió, presurosa, en el camino de aquel malevo. Cuando trepé al tablado pude verlo mejor, un morocho grandote, aindiado, de rasgos nobles a pesar de su ferocidad, con el hombro derecho cubierto por un poncho y el toque elegante de unos gemelos de oro en el puño que sobresalía bajo la manga que cubría el brazo sostenedor de la faca amenazante. Se enfrentó a Magaldi y, ante el horror de todos, gritó:

—¡No me gustan los cantores de voz finita!—y le tiró una puñalada. Pero quiso Dios Todopoderoso que un segundo antes una mano femenina le propinara un empujón a Magaldi quitándolo del rumbo homicida del puñal. El fierro prosiguió su vuelo y se ensartó en el instrumento del primer bandoneonista. Recuerdo que el fuelle, herido, exhaló un quejido profundo, como un lamento. El matón defraudado, retiró el arma, miró con desprecio a Magaldi que había caído sobre el piano y se retiró a paso vivo, dejándonos con la boca abierta. No voy a contar, por extensos, los comentarios que entonces se sucedieron, el parloteo alarmado de las mujeres y el murmullo de asombro entre los varones. Pero Magaldi era un hombre de decisiones rápidas, pidió silencio golpeando sus palmas, exclamó «Aquí no ha pasado nada» y dijo que el espectáculo iba a continuar. Todos se animaron nuevamente hasta el momento en que cayeron en la cuenta de que el bandoneón agonizaba sobre las rodillas de su desconsolado dueño por la puñalada recibida. No había poder humano que le arrancase un sonido. El Narigón, con esa facilidad suya para apoderarse de las situaciones, saltó sobre la tarima y gritó:

—¡La fiesta recién comienza! ¡No vamos a permitir que una cosa así nos amargue la noche!

Y acto seguido, ante la mirada atribulada del gordito bandoneonista, tomó el herido instrumento diciendo:

—Vengan conmigo. Acá cerca hay una gomería.

Y ahí salimos todos en manifestación, ante la mirada atenta de los presentes que aprobaban, entusiastas, la decidida acción de mi amigo. Habremos sido unos

catorce los que nos movilizamos hacia la estación de servicio. Hacía frío, recuerdo, y el Narigón tuvo que explicarle a un policía qué era eso de andar a altas horas de la noche llevando un bandoneón en brazos como quien lleva un pibe accidentado. Debo confesar que, dentro del absurdo, la cosa tenía

algo de trágica, de litúrgica procesión pagana tras la figura de un dios caído. El agente del orden comprendió —era un porteño, después de todo— y nos dejó seguir nuestro camino. Cuando llegamos a la estación de servicio, la gomería estaba cerrada: eran como las tres de la mañana. Había un pibe, sin embargo, sentado en una pequeña caseta vidriada, haciendo la tediosa guardia nocturna, tomando mate.

—Queremos ponerle un parche a este fuelle—le dijo el Narigón. El pebete lo miró con ojos vivaces y contestó:

—Me parece difícil. La gomería está cerrada y don Hipólito está durmiendo. En efecto, el pequeño galponcito que hacía las veces de gomería, tenía sus puertas de chapa cerradas.

—¿Y ahora qué hacemos?—pregunté yo.

—Esperen—nos dijo el pibe, comedido— Si don Hipólito se despierta, tal vez les hace el laburo. Ante nuestra natural ansiedad, el muchacho se encaminó hasta el galpón y golpeó la puerta. Debo confesar que nosotros esperábamos por toda respuesta el insulto o el silencio más frío, pero de inmediato desde adentro se escuchó una voz áspera y somnolienta.

—¿Qué pasa?

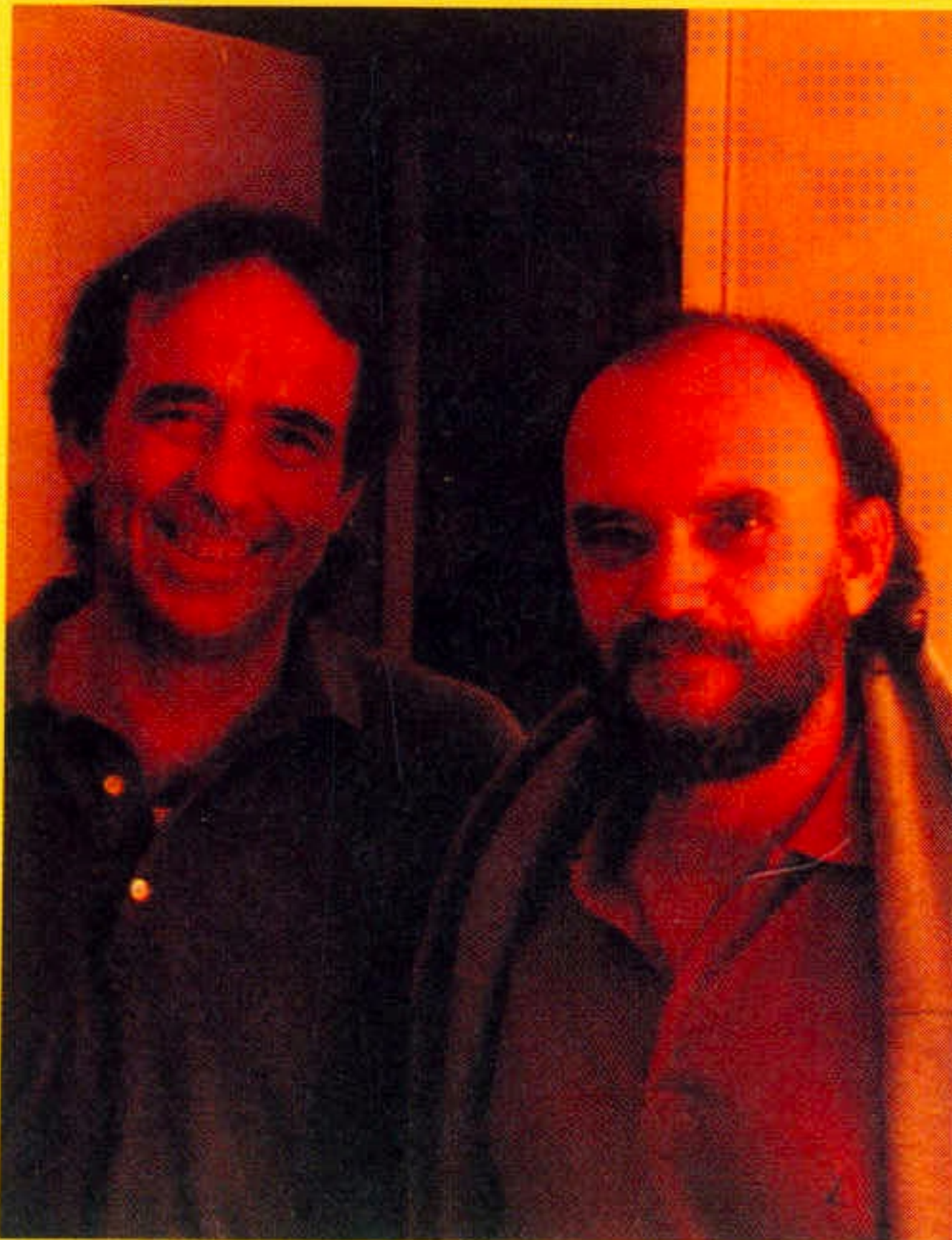
En breves palabras el pibe que nos había atendido le contó al tal don Hipólito nuestro problema. Al rato se dio vuelta y nos hizo una seña con la mano: que esperáramos. Enseguida se abrió la puerta, se encendió la luz de adentro y vimos la silueta de un hombrón grandote poniéndose una bufanda.

—Pasen—dijo. Al gordito dueño del bandoneón se le iluminó la cara. Nos metimos todos dentro de aquel tinglado y durante casi una hora presenciamos, en un silencio respetuoso, cómo el viejo y el muchacho emparchaban la herida del fuelle, con un cuidado, un amor y una dedicación dignas del equipo más refinado de cirugía. Cuando hubieron terminado le pasaron el instrumento al gordito, que temblaba como un padre ante el retorno de su hijo accidentado.

—¿Puedo tocarlo?—preguntó.

—Por supuesto—dijo don Hipólito. Y allí mismo, en ese galpón de chapa, ante nuestro grupo amontonado por la falta de

## No Había Whisky Importado



La primera vez que charlé con el Gordo fue en Mar del Plata, en un descanso suyo entre pase y pase, entre función, quiero decir. Chupamos un par de Smugglers, en aquella época apenas había whisky importado, y hablamos de música. Le sorprendió que un gallego tan joven, yo entonces andaría por los 25, tuviese tanta devoción y curiosidad por las cosas del tango; un tango que, aunque arraigado en las gentes, empezaba a perder fuerza en ambientes juveniles, desplazado por otros tipos de música importada. Mi relación con él fue maravillosa desde el primer día. Me trató como un amigo querido hasta la última vez que nos vimos, poco antes de su muerte y curiosamente también en Mar del Plata.

Joan Manuel Serrat



*Spinetto*



espacio y emocionado hasta las lágrimas, el músico se mandó «Desde el alma» de Rosita Melo. Puedo jurar que lloramos todos y hubo abrazos y aplausos.

Como si eso fuera poco, ni el pibe, ni el viejo de la gomería a quien habíamos despertado de su sueño de laburante, nos quisieron cobrar un peso. Pero no estaba terminada esa noche memorable para mí.

Cuando volvimos al Tabarí, entre la algazara de la gente que nos recibió como quien recibe a los soldados volviendo del frente, la cosa se prolongó hasta que empezó a amanecer. Después nos fuimos un grupito, el más aguantador, a desayunar esas medias lunas maravillosas al «Viejo Roma», el cafetín de Parador y Reconquista. Me parecía mentira estar en compañía de aquella gente de la noche, entre figuras legendarias, entre nombres que había sentido nombrar una y mil veces en boca de los mayores. Fue allí cuando Natalio Perinetti, el que fuera celeberrimo insider de la Academia, me pasó una mano sobre el hombro y me dijo:

—Pibe... de buena se salvó esta noche Agustín—haciendo referencia al suceso de la puñalada. Yo asentí con la cabeza.

—Ese malevo es muy peligroso—me dijo—. Muy peligroso.

—¿Quién era?—pregunté—. ¿Usted lo conoce?

—Cómo no voy a conocerlo, muchacho—dijo Natalio— ¡Ese hombre era ni más ni menos que Juan Moreira! De más está decir que el recuerdo de aquella noche ha quedado impreso en mi memoria con caracteres indelebles, máxime cuando con los años me volví a encontrar con uno de sus protagonistas. Una noche, presenciando un espectáculo tanguero en el «Café de Miguel», reconocí a aquel gordito cuyo bandoneón había recibido el puntazo destinado al pecho canoro de Agustín Magaldi. El muchacho estaba un poco más rollizo aun, mantenía su expresión adormilada, pero su nombre ya era un crédito rutilante en las marquesinas de los bailongos porteños: Aníbal Troilo. Pero sin duda los detalles de esta anécdota memorable estaban destinados a no agotarse tan fácilmente. El año pasado, en ocasión de mi viaje a

Estocolmo, con motivo de ir a retirar el premio Nóbel con que me galardonaron, tuvo lugar una recepción de festejos en la Embajada Argentina.

No eran muchos los invitados, pero había un ambiente de jolgorio ante la distinción que se me había concedido, a mi juicio, inmerecidamente. De pronto se me acerca un hombre no muy alto, semicalvo, con barba entrecana.

—Usted no se acuerda de mí—me dice.

—Para serle sincero...—me disculpo.

—Yo soy Ástor Piazzolla—me dice. Es de imaginarse mi emoción ante la presencia de tamaña figura de nuestra música y su cordialidad en el saludo.

—Por supuesto que lo conozco—recuerdo que le dije—. Pero no creo que hayamos tenido oportunidad de vernos personalmente.

—Se equivoca—me dijo el gran maestro, que se hallaba casualmente en la capital sueca brindando una serie de recitales—. ¿Se acuerda de una noche en que usted y unos amigos llevaron un bandoneón a una gomería para emparcharlo?

Mi asombro entonces no tuvo límites. Me quedé mirando a Ástor con la boca abierta, sin atinar a soltar su diestra que aún estrechaba.

—Yo era el pibe de la gomería—me dijo. ¡Después dicen que el destino no suele manifestarse en formas evidentes!

—Y le digo más—me dice Piazzolla sin darme respiro—. El viejo, el viejo a quien desperté para que les arreglara el bandoneón, don Hipólito, era ni más ni menos que don Hipólito Yrigoyen. El mismo que con el tiempo se convirtió en caudillo del movimiento radical.

Aquello fue demasiado para mí. Estreché a Piazzolla en un abrazo y ambos lloramos como niños.

La semana pasada, nomás, leo en un reportaje que la valiente mujercita que apartó el cuerpo de Agustín Magaldi del curso mortal de la hoja del puñal agresor, supo también dejarnos, años más tarde, piezas que se enraizaron en lo más granado de nuestra verba: esa mujer no era otra que doña Juana de Ibarbourou.

Del libro **“No se si he sido claro”**, Editorial de la Flor. Reproducido con permiso del autor.

“ Para mí el can  
y no tuv



r es otro músico de la orquesta. Si no tocara el bandoneón,  
ca este papel de lija en la garganta, sería cantor. ”

- Aníbal Troilo



# Carta en Re Menor



Buenos Aires de mis sueños:

Hace rato que te debo unas <sup>Flaco,</sup> palabras,<sup>e</sup>  
que traten ~~de~~ humildemente, de  
volte aunque se un Cacho, la  
música de esa inolvidable carta  
que me tiraste en la puerta  
de la casa que nunca tuve.  
Pero que desde entonces, flore-  
ció en cariño, recuerdos y tango.  
Anteayer, con esa fe que tenés  
en mí, y que nunca te va a dis-  
frundar, invitaste a ese mara-  
viloso muchacho de Puerto Rico.  
Pero yo no tenía que cumplir  
con él. Tenía que cumplir con

Aquiles Giacometti fue director artístico de RCA Victor durante dos décadas; reeditó y produjo muchos discos de Troilo, incluyendo dos solos "a capella" con Ástor Piazzolla, cuya historia se reproduce en la página 8. La siguiente carta le fue entregada varios años después de la muerte de Pichuco.

el flaco. Y entonces toqué  
 para Giacometti y Doña  
 Felisa. Creo que quedamos  
 bien. De hoy en más, jugá-  
 te una vez más unos bole-  
 tos a mi mano, porque  
 vamos a cobrar, como siempre  
 de alcaño mi cariño y  
 un recuerdo, que me  
 acompaña siempre  
 Pichuco

## EL EVANGELIO SEGÚN JULIÁN



Julián Centeya fue el seudónimo excéntrico elegido por Amleto Vergiati, quien parecía detentar dones místicos para calificar a sus pares. Pichuco, dentro de su escala, fue **“Bandoneón mayor de Buenos Aires”**. Su tarjeta de visita decía:

**POBRE**

### LA TRISTEZA ME DEVUELVE AL MUNDO

— Yo no soy un mito. Sólo hay un Troilo que es un buen pibe que fue creciendo. Que tuvo suerte, amigos y algunas tristezas.

— **Pero con usted anda también un Troilo “fantasma”, le decimos.**

— No creo en ese fantasma. Y si existe, nos llevamos tan bien que no me incomoda.

— **¿Usted niega que la notoriedad, por llamarla de alguna manera, crea esa suerte de fantasmas populares?**

— Mire, el fantasma puede ser únicamente una yapa del misterio. Una cosa que la gente, de tanto mostrársela a uno, por ahí lo convence de que está. Pero mi vida no es un misterio: ando bastante por la calle...

— **Y la gente ¿lo verá pasar como a uno más?**

— Eso es otra cosa, me parece. ¿Quiere que le cuente? A veces me da por empezar una calle cualquiera. Trato de renovar viejas sensaciones; saber cómo es ahora el color de la mirada del canilla que ofrece diarios al que pasa; escuchar los comentarios del taxista a un pasajero que no reconoce; comer una porción de pizza entremezclado con muchos. Me gusta intentar salir para juntarme con todos y sin dejar de estar conmigo mismo. Pero hay miradas curiosas o saludos afectuosos que me roban esas emociones que iba buscando. Y detrás de todo el halago y la calidez que esas actitudes me arriman, alguna vez me asaltó la idea de que me dejaban solo, aunque de otra manera. ¿Ve? Esa sí podría ser una soledad que fabrica fantasmas; el mío y también los fantasmas de otros que vienen a buscar a mi fantasma.

— **¿Usted busca la soledad?**

— Ciertas noches me refugio en el bandoneón y me ilusiono pensando que con él puedo alcanzarla. Pero cuando el fueye comienza a sonar como me gusta, ya no me veo yo. Me voy o soy otro. Ni siquiera uno que vuelve porque lo vi antes. Tampoco el que fui o el que podría haber sido. Seguramente en ese

momento -¿será realmente un momento?- soy otro; pero, como no lo reconozco ni después lo recuerdo, me quedo pensando que todo ese tiempo soy nada o todo. ¿Quién vivió ese pedazo de mi vida?

— **En esos casos se creará casi un fantasma que está en soledad.**

— ¡Qué sé yo qué es la soledad! Al terminar de tocar parece que uno despertara por los aplausos; y me convenzo de que no estuve solo, me siento calentito de compañías. Y ahí viene cuando me pregunto que si sé qué es la soledad. Si en verdad existe, o cuántas maneras hay de quedarse solo. ¿Vale la pena buscar la soledad? ¿O es una región de fantasmas que atrae porque no está en ninguna parte? ¡Qué se yo!



— **¿Qué sensación le deja hacerse esas preguntas?**

— Me pone más triste; es decir, me devuelve al mundo. Entonces me doy cuenta que es bueno estar aquí. Con gente que nos rompe las tristezas. Y me aferro goloso a los afectos, como si el corazón me pidiera pedacitos de felicidad para que la “mufa” no me agarre flaco y me lleve con ella para siempre.

— **¿Lo asusta la tristeza?**

— ¡Qué me va a asustar, si andamos juntos desde pibe!

José Luis Macaggi, **La Prensa**

### FACULTAD DEL ESTAÑO

Un mes antes de morir, en mayo de 1975, cansado de repetir las mismas cosas, Pichuco no se desanimó: “Debuté a los 12 años y en agosto ya cumpliré 61. ¡Cómo pasan los años!. Las clases me las daba Amendolaro, el profesor del barrio. El resto lo aprendí en los estaños. La vida es así. La fórmula o la técnica es simple. Difícil a veces, pero simple. Y siempre ustedes, los periodistas, queriendo hurgar mis recuerdos. ¿Cuántas veces conté la historia de mi bandoneón?”

### CODA

Pero antes quería decir una cosa. Tenés que tirar la casa por la ventana y decir una cosa. Que tengo unas ganas de morirme que no puedo más. ¿No te gustó, no?

Aníbal Troilo, 1974

### ALSO SPRACHT PICHUCO

Un mediodía de verano allá por 1961 Oscar del Priore me llevó a la radio a ver cómo Pichuco grababa un programa. En el escenario estaba la orquesta, Hacía un calor infernal y todos estaban en mangas de camisa. Me acuerdo que tocaron **“Tierrita”** y **“La bordona”**, entre otras cosas, y creo que Elba Berón cantó **“Desencuentro”**. Cuando terminó la grabación los músicos guardaron los instrumentos y Pichuco, que parecía cabrero, bajó del escenario seguido por Ernesto Baffa. Del Priore le cortó el paso y le dijo que la orquesta sonaba fenómeno y que quería presentarle a Oscar Grillo, **“gran dibujante”**. Pichuco me miró y me dio un abrazo muy transpirado y dijo estas inquietantes y crípticas palabras: **“Pibe, vos serás un gran artista, pero yo, ME CAGO EN ELMUNDO.”**

Su aliento olía a alcohol. Lo llamaron a atender algún asunto y se fue... Yo, hace 30 años que estoy tratando de entender el significado de ese oráculo.

Oscar Grillo

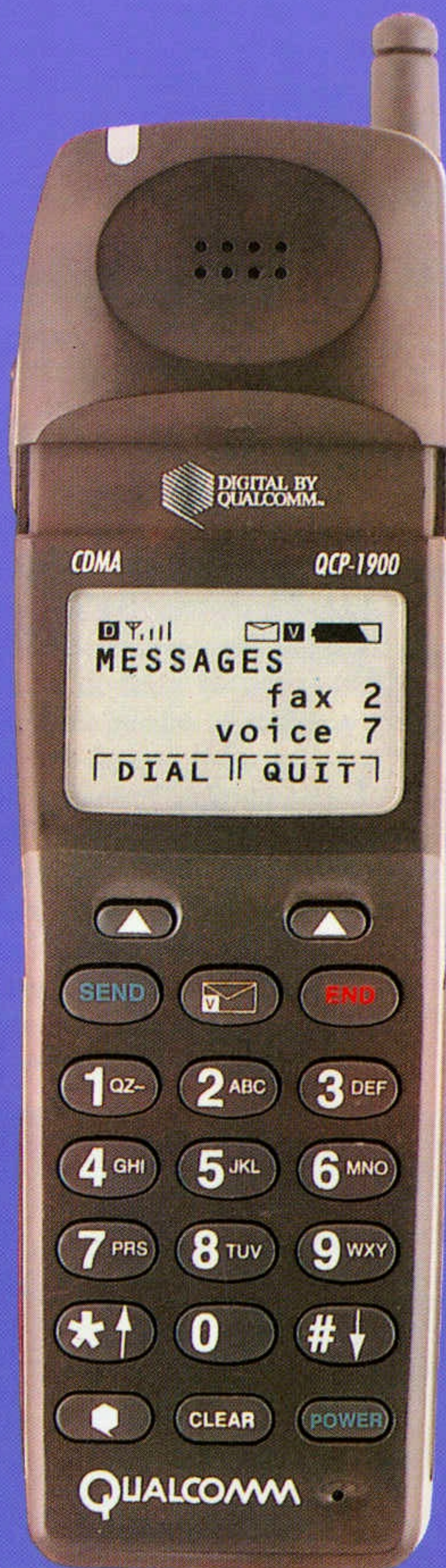


**Pichuco dixit:**  
 Mirá pibe, vos serás un gran artista,  
 pero yo, *me cago en el mundo.*



4

CON EL  
QCP-1900,  
COMUNÍQUESE  
A LO GORDO.



*Con mayor duración  
de batería: 3 horas de llamadas  
o 5 días colgado*

*Recepción mejorada*

*Sonido Alta Fidelidad  
con reducción de ruidos*

*Menor pérdida de llamadas*

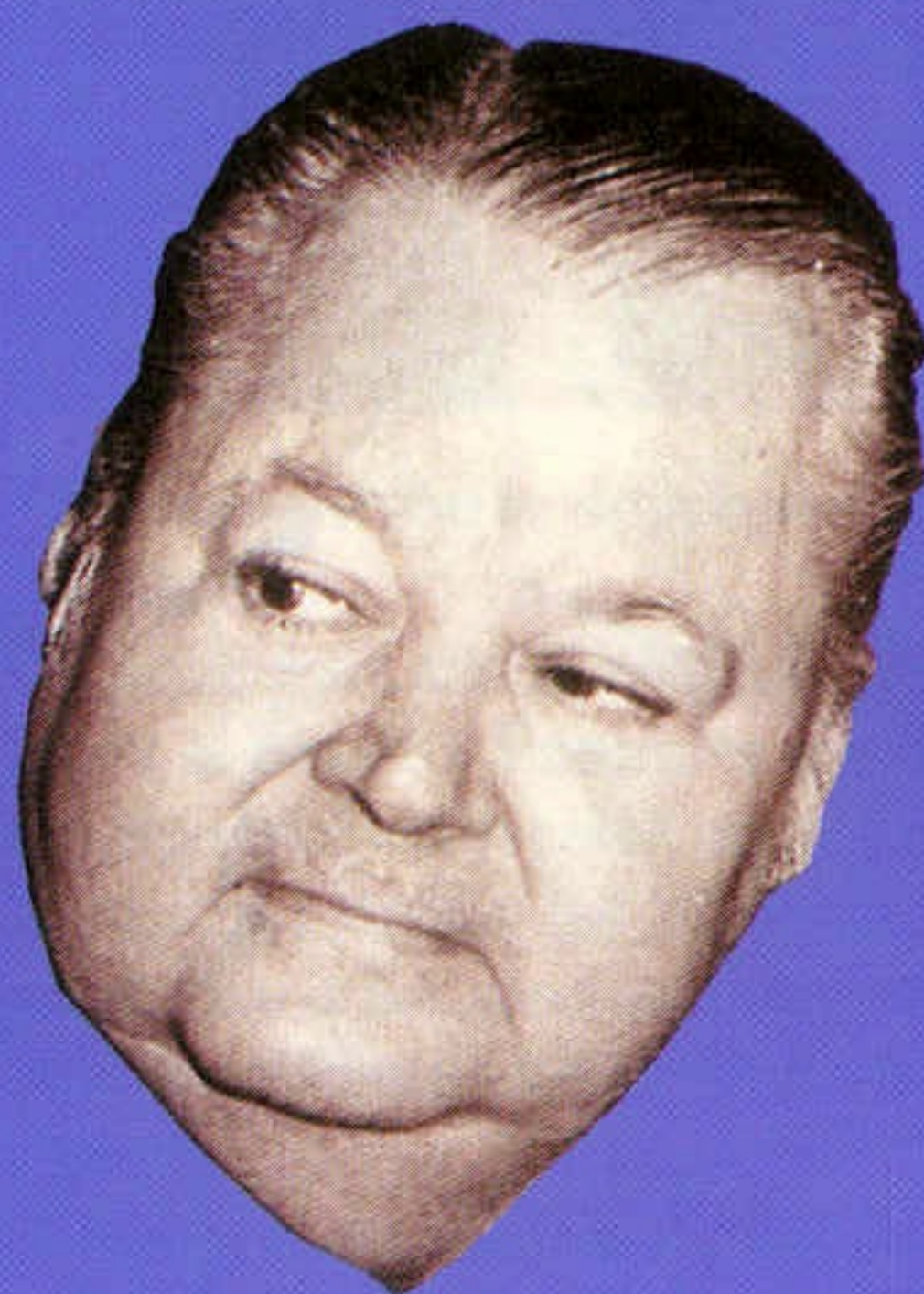
*Llamadas codificadas  
para mayor privacidad*

*Conexiones para fax  
y mensajeros portátiles*

*Auricular deslizable  
para hacerlo más compacto*

*Teclado y pantalla luminosos*

*(Y éste es el tamaño real).*



**QUALCOMM**

Reconquista 1166 - Capital Federal - Tel: 311-8013/8204 - Fax: 311-4880

Un ámbito para el desarrollo



Dibujo, Pintura, Ilustración, Grabado

# taller de artes visuales

DEFENSA 850, SAN TELMO ☎ 362-5802

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

# 1994: Balance de Otro Esfuerzo Cultural

## Cine

Coordinación y presentación:  
Salvador Sanmaritano

Abril y mayo

### Ciclo "Cine de los años 30"

"La Gran Ilusión" de J. Renoir, "Alejandro Nevsky" de Eisestein, "La Diligencia" de J. Ford, "El Ángel Azul" de Von Stenberg, "La Señora de Todos" de M. Ophuls, "Polizones y Polizontes" de McLeod, "Cero en Conducta" de J. Vigo, "Un Partie en Campagne" de J. Renoir, "El Gran Dictador" de Chaplin y "La Dama Desaparece" de Hitchcock

Junio y julio

### Ciclo homenaje a Vittorio de Sica

"Ladrones de Bicicletas", "Umberto D", "El Techo" y "Dos Mujeres"

Agosto y septiembre

### Ciclo sobre Eric Rohmer

"La Noche de la Luna Llena", "Mi Noche con Maud", "La Coleccionista", "Paulina en la Playa", "El Amor a la Hora de la Siesta", "La Panadera de Monceau", "La Carrera de Susana", "El Rayo Verde" y "La Mujer del Aviador".

Octubre y noviembre

### Ciclo Cine Argentino para Recordar

"El Reñidero" de R. Mujica, "The Players vs. Ángeles Caídos" de A. Fischerman, "El Salame" de Fernando Siro, "Nosotros los Monos" de E. Valladares, "Juan que Reía" de C. Galettini, "La Parte del León" de Aristarain, "Tiro de Gracia" de R. Brecher y "Mi Novia el Travesti" de Enrique Cahen Salaberry.

## Ciclos de Conferencias

Mayo

### Flexibilización Laboral

Con la participación de los doctores Oscar Ermida Uriarte, Adrián O. Goldín, Alfredo Monza y Armando Caro Figueroa.



Junio

### Panorama Actual de la Economía Argentina.

Con la participación de los doctores José Luis Machinea y Carlos E. Sánchez.

Septiembre

### La Constitución Nacional: Análisis de su Reforma.

Con la participación de los doctores Héctor Masnatta y Jorge Vanossi.

En el Auditorio de la Fundación Omega Seguros.

## Sinfonietta de la Fundación Omega Seguros

En el Auditorio del Centro Cultural Recoleta

Se interpretaron obras de Bartok,

Stravinsky, Schönberg, Debussy, Cage, Janacek, Ravel y Berio.

En el último concierto de la temporada se interpretarán las piezas preseleccionadas del Concurso de Composición (1994).

Agosto

Actuaciones en el festival

### La música en los 90

En el Instituto Goethe

En el día de la Música la Fundación organizó en conjunto con el Teatro Colón un recital del Promúsica de Rosario en su 25º aniversario.

## Exposiciones

En el Centro Cultural Recoleta.

Octubre - noviembre 1993

**Quino: Expone Páginas de Humor.** En junio de 1994 se la trasladó al Centro Cultural Ernesto Sábato de Rojas (pcia. de Buenos Aires), en julio al Centro Cultural Eugenio Favio Virla de Tucumán, y en agosto al Centro Cultural Parque de España de Rosario.

Noviembre 1993 - enero 1994

### Fontanarrosa: Historietas.

Junio - julio

### Sendra: Lo Mejor de lo Peor

Agosto

### Ferro: Dejad que los Viejos Vengan a Mí

Septiembre

### Veinte Años del Salón de Humor de Piracicaba (Brasil)

Septiembre - Octubre

### Pablo Páez: Trazos en Llamas

Noviembre

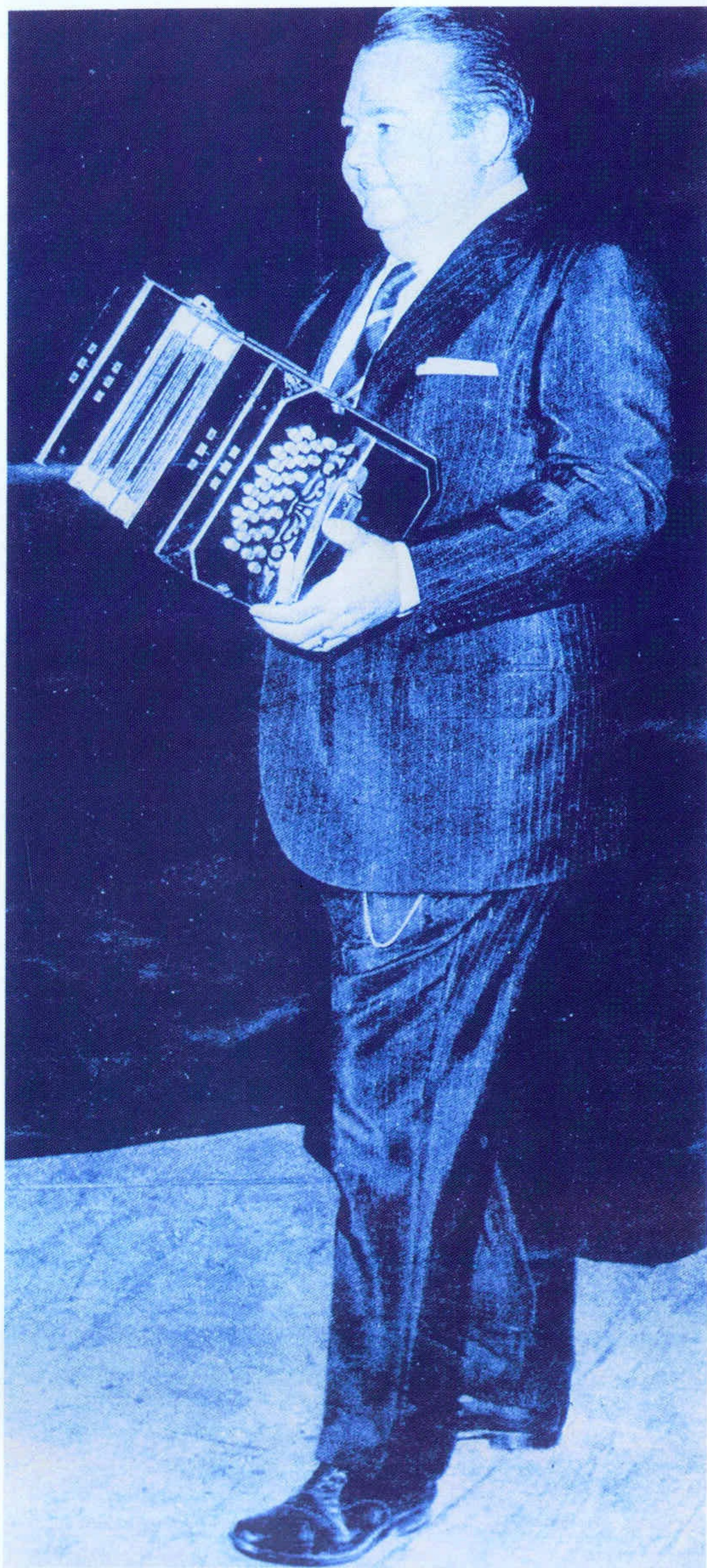
### José Muñoz: Historietas



fundación  
**OMEGA**  
SEGUROS

## Coincidencias:

Impsat  
es como Pichuco.  
Comunica  
a Buenos Aires  
con el mundo.



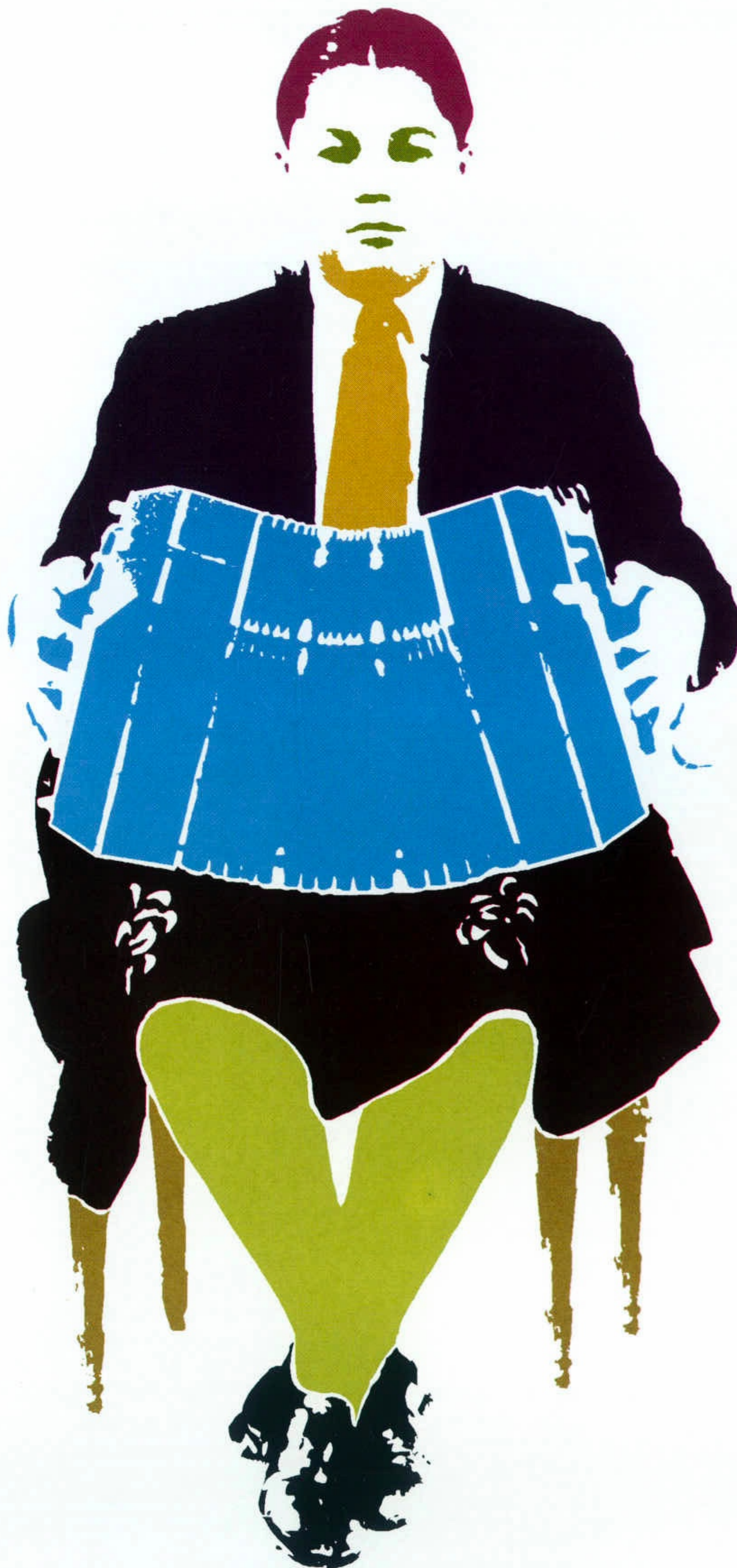
Alf3rez Pareja 256  
(1107) Buenos Aires Argentina  
Tel.: 362-4240 - Fax: (54-1) 362-5030

**LAS MEJORES GRABACIONES DE ANÍBAL TROILO**



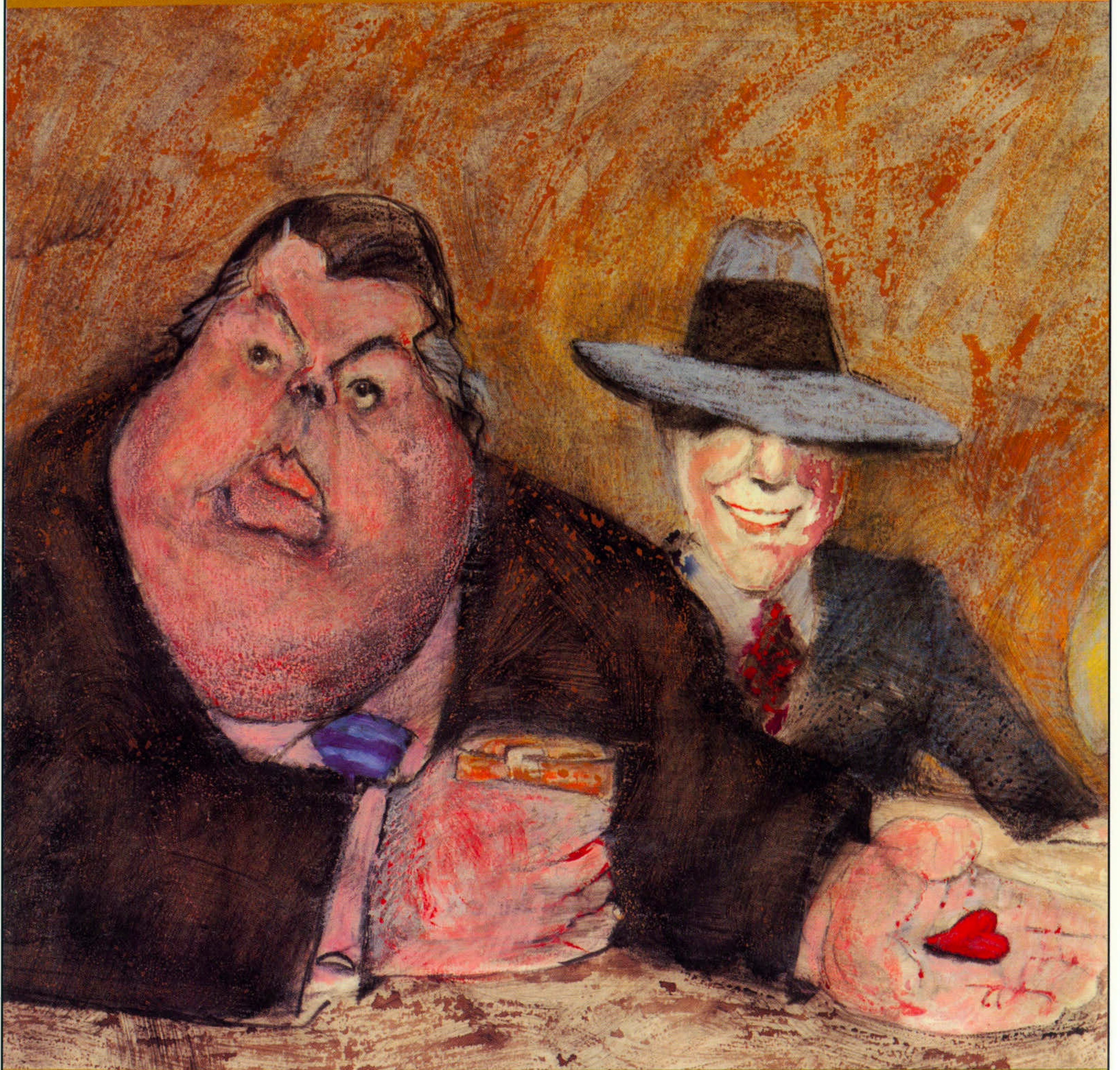
**SUS MEJORES SONIDOS ESTÁN EN **

# DOCUMENTO HISTÓRICO



DESDE NIÑO  
PICHUCO FUE AMIGO DE  
**WASSINGTON**

**DEJÉ MI CORAZÓN EN LOLA.**



**Lola**

Restaurant

Junín y Guido - Recoleta

802-3023 - 804-3410